

## La isla del tesoro

### Episodio 1. La Justicia

**Voz 1:** El relato que estás por escuchar surge de un sueño, y un fenómeno ficticio en él.

En 1987, en el Pacífico Sur, fue descubierta una isla no explorada ni registrada hasta entonces. La isla tenía vestigios de haber sido ocupada por un grupo numeroso de personas.

En distintos lugares se encontraron curiosas libretas con una especie de bitácora escrita. El contenido estaba fechado, extrañamente, en 2020.

**Narrador:** *¿Qué es la justicia?*

*¿Lo que debe hacerse según la razón? ¿El conjunto de todas las virtudes? ¿Obrar y juzgar respetando la verdad, dando a cada quien lo que le corresponde? ...*

Somos víctimas de una absurda ficción, una pesadilla lúcida devenida en real.

Comienzo mi relato a treinta días del naufragio que nos arrojó a esta isla.

Nadie, ni pasajeros ni tripulantes del transbordador *Iustitia* pudimos haber imaginado lo que nos traería aquel día. ¿Cómo pudo surgir, descomunal, una ola repentina, rotunda, fatal?

Viajábamos desde continente a la Isla de Mascarones. Era un trayecto en línea recta de tan sólo tres horas...

Algunos seguimos creyendo que un tsunami nos golpeó de costado, arrastrándonos a la nada.

Estuvimos, de pronto, “en algún lugar del océano”. Sin motor, velas ni remos, sin comunicación ni locomoción, sin bártulo alguno de navegación u orientación. Nada más que mar en el horizonte.

Para la tripulación, tan demencial como la marejada debió ser comunicar que las brújulas —y toda tecnología a bordo— habían enloquecido.

De nada podíamos culparles. Hasta la culpa escapaba a la oscura lógica de los hechos. Lo que fuera podía ocurrir. O no. Al paso de los días nos sedujo pensar que estábamos en un lugar dentro del mundo, pero fuera del universo conocido. Como si una voluntad, muy superior a toda ciencia, hubiera arrancado las estrellas y las hubiera devuelto caprichosamente a un cielo nuevo e insondable.

No sabíamos dónde estábamos. Y por consecuencia, no sabíamos cómo regresar a casa. Hoy, a 30 días de aquél, nos aterra imaginar que tal vez nunca existieron nuestras casas. No podíamos movernos o, durante tres días, no pudimos saber si nos movíamos.

No había señal alguna de radio, telégrafo o telefonía. El radar y el generador de electricidad también enloquecieron.

A bordo del *Iustitia* había 126 personas, y todas, al mismo tiempo, vimos de repente la isla hacia la que el mar nos movía. Todas las personas descendimos al llegar; todas notamos que la isla, bien provista de flora, fauna y alimento, estaba desierta.

Todas las personas notamos dos noches después —y también al mismo tiempo— la desaparición del transbordador *Iustitia*.

¡Qué ironía! La justicia nos había llevado hasta donde estábamos... y desapareció. La nave, *que llevaba el nombre romano de Dike, hija de la diosa Temis, encarnación del orden humano, la deidad emblemática de quienes juzgan*, desapareció.

Lo que el transbordador *Iustitia* nos había dado, era una inquietante aventura, un mar onírico, una isla desierta.

Habíamos sido personas con vidas y futuros profundamente diferentes, con oportunidades, haberes y deberes 126 veces distintos.

La embarcación nos había abandonado en una isla que ahora podría heredar su nombre: Justicia.

*Drásticamente se volvió equitativa nuestra condición, nuestras prioridades, nuestro destino. Nos vimos de pronto en un presente con todo por reinventar.*

126 personas dormimos en la playa la primera semana. Y peleamos, y discutimos, y acordamos. Muchas veces.

Fuimos, muy poco a poco, descubriendo que, más que nunca, si queríamos vivir, debíamos gobernar nuestra conducta, sosegar nuestras pasiones y honrar como propios la vida y los derechos de todas las demás personas.

*Estábamos destinados a establecer reglas. Tarde o temprano sería necesario juzgar, hacer y rehacer justicia, resolver nuestros conflictos fieles a esas reglas y a la verdad.*

Comienzo mi relato a treinta días del naufragio que nos arrojó a esta isla, ya abandonado el ánimo de ser algún día rescatados. Somos 126 personas ante el reto de descubrirse como sociedad.

**Locutora 2:** A saber, la red sonora de La Corte, presentó...

**Narrador:** La Isla del Tesouro.